

CAMBIO CLIMÁTICO. GÉNERO Y PLURALIDAD DE SABERES. ENTREVISTA A MARTINA ANGELA CARETTA

MAYARÍ CASTILLO * & PATRICIA RETAMAL **

Resumen

En esta entrevista, Martina Angela Caretta, geógrafa feminista y académica de la Universidad de Lund, revisa su trayectoria en temas de cambio climático, género y agua, a la vez que discute los principales elementos de una geografía feminista, basada en *conocimientos situados y metodologías participativas*. Revisando su experiencia de investigación y en la edición de la sección sobre agua informe del IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático), destaca la importancia de los *conocimientos indígenas, locales y tradicionales* a la hora de enfrentar el cambio climático, así como los desafíos metodológicos, éticos y epistémicos de su incorporación en espacios de toma de decisión.

* Centro de Economía y Políticas Sociales (CEAS, UMayor) - Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR), Núcleo Milenio para el Desarrollo Integral de los Territorios (CEDIT). Correo-e: mayari.castillo@umayor.cl Entrevista enmarcada en actividades del FONDECYT 1210858 "Etnografía del estado y producción de desigualdades socioecológicas" (IP Mayarí Castillo); Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas-CIIR y Núcleo Milenio para el Desarrollo Integral de los territorios (CEDIT). Proyecto NCS2022_013 de la Iniciativa Científica Milenio del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo (Chile).

** Centro de Economía y Políticas Sociales (CEAS, Universidad Mayor) - Núcleo Milenio para el Desarrollo Integral de los Territorios (CEDIT). Correo-e: patricia.retamal@umayor.cl

Introducción

Martina Caretta se formó en Italia en el área de estudios del desarrollo, pero encontró realmente su interés de investigación durante la formación de Ph.D. in Human Geography en la Stockholm University, en Suecia. Académica feminista, con amplia experiencia en temas de cambio climático, género y agua, ha tenido la oportunidad de desarrollar investigación en el Sur Global, Estados Unidos y Suecia, especializándose en metodologías participativas. A la vez, la Dra. Caretta se ha desarrollado en organismos internacionales, dentro de los cuales destaca su participación como líder del capítulo “Water, climate change, and adaptation” en el marco del informe del IPCC Working Group. El trabajo de la Dra. Caretta destaca la importancia de la *investigación situada*, desde una perspectiva *feminista*, participativa y abierta a distintos tipos de conocimientos, tales como el conocimiento tradicional, local e indígena. De visita en nuestro país, en el marco de su nueva investigación sobre cuidados y extractivismo en la cadena de valor del litio, la Dra. Caretta reflexionó sobre su propia trayectoria, los desafíos de la investigación sobre cambio climático y género, destacando la importancia de la diversidad de conocimientos, a la hora de imaginar nuevas posibilidades para enfrentar la crisis ecológica de nuestros tiempos.

Mayarí Castillo (MC): Gracias Martina por recibirnos. Agradecerte tu tiempo, sabemos que tu agenda está muy ocupada. Queremos comenzar hablando sobre tu trayectoria. Nos gustaría saber cómo te formaste y cómo empezaste en los temas de cambio climático, género y etnicidad.

Martina Angela Caretta (MAC): Yo soy originalmente italiana e hice mis estudios de pregrado en Italia, en Estudios del Desarrollo en la Universidad de Padua. En la tesis de pregrado estaba muy interesada en los temas de género, tenía que hacer una estadía y entonces la hice en un refugio para mujeres, que eran parte del tráfico de mujeres desde Nigeria al sur de Italia, para prostitución. Trabajé allá seis meses. Vivía en la misma casa con ellas y las monjas, que eran quienes las recibían y que lideraban la organización. Mi trabajo era enseñarles italiano y ayudarlas con los trámites para sacar la visa humanitaria, porque esto es posible en el caso de Italia. Esa fue mi primera entrada al tema de género. Muchas de ellas venían de zonas rurales de Nigeria, que habían sido afectadas muy negativamente por el tema de cambios de clima. Yo todavía no entendía bien ese proceso, pero hablaban a menudo sobre esto: que este año no habían podido producir tanta comida como en otros años y tenían muchos hijos para alimentar. Entonces ellas se habían mudado a la ciudad, que era donde las tías o parientes que las recibían, literalmente las vendían a una organización y así llegaban a Italia. Entonces ahí empezó mi interés con el tema de género y tangencialmente con el medio ambiente.

Después durante mi pregrado hice un intercambio Erasmus que se puede hacer entre diferentes universidades europeas. En ese momento elegí el único país en Europa donde yo no había ido. Fui a Suecia y ahí hice cursos sobre sustentabilidad medioambiental y varios cursos sobre el tema, que en Italia no había y no podía tomar. Me fijé que el sistema sueco de educación funcionaba mucho mejor para mí porque allá se estudian cinco semanas solamente un curso intensivamente. En Italia yo no quería seguir en los estudios del desarrollo, porque ahí cuando tú

eliges un pregrado tienes que seguir luego con el Magíster de esa disciplina, no puedes moverte y yo quería cambiarme al tema de sostenibilidad ambiental. Así que apliqué a una maestría en Suecia en la Universidad de Lund. Ahora mi oficina está en el piso de arriba de donde yo recibía clases de LUMES - mi *Master of Sustainability Science of the Environmental Studies*. Mientras estaba haciendo eso, tuve la posibilidad de elegir una trayectoria sobre el tema del agua y el cambio climático.

En el momento en que iba a escribir la tesis tuve una muy buena química con una persona que en la época era estudiante de Doctorado y que ahora es profesora en el mismo lugar. Nos hemos seguido desarrollando lado a lado y hemos ido publicando juntas: Sara Gabrielson. Ella trabajaba en esa época en Kenia con organizaciones de mujeres y microcréditos y me dijo "bueno, puedes desarrollar una tesis ahí, recoger datos que sirvan para mi proyecto de doctorado y a partir de eso escribir tu tesis de magister". Entonces hice eso. Comparé grupos de mujeres, las que vivían en la ciudad y las que vivían en el campo, para ver cómo el microcrédito funcionaba y qué tipo de emprendimiento estas mujeres tenían. En el trabajo de campo en Kenia lo más llamativo y abrumador eran las condiciones medioambientales adversas que esas comunidades vivían. Después de que terminé mi máster trabajé en la delegación de la Unión Europea en Naciones Unidas en Nueva York. Mi trabajo ahí era más diplomático para negociar resoluciones internacionales. Mi papel era hallar soluciones climáticas, ya que mi jefe me había empleado porque él era secretario medioambiental de la Unión Europea, pero él no tenía ninguna preparación en cambio climático, porque claro ese trabajo fue como hace 15 años.

Mientras estaba ahí mi profesor de Lund me dijo: "¿Has pensado hacer un doctorado?". Yo vengo de una familia en la que el doctorado no era ni siquiera una palabra que yo conocía realmente. En Italia hacíamos clase en verdaderos teatros, 400 estudiantes, un profesor, era algo imposible acercarse al mundo académico, una ni siquiera ve cómo se llegaba a ser profesor. En Suecia éramos 30 estudiantes, entonces se desarrollaba una relación más cercana. En Suecia el doctorado es un trabajo y yo apliqué a este trabajo, que era un proyecto en el departamento de Geografía Humana de la Universidad de Estocolmo sobre riego en África del Este y ahí uno podía meterle el énfasis que uno quería. El énfasis que yo le puse al proyecto era de género, porque me interesaba entender las diferentes vulnerabilidades y capacidad de adaptación entre hombres y mujeres. Porque en África del Este hay 9 sistemas arqueológicos de riego, que todavía se están utilizando hoy en día entre Kenia, Tanzania y Etiopía. Yo elegí dos casos. En Tanzania lo que vi eran los papeles diferentes de hombres y mujeres alrededor del riego y cómo este sistema arqueológico, antiguo, había ido adaptándose para hacer un sistema que efectivamente funciona y que ha ayudado a la gente a adaptarse al cambio climático hoy en día. En Kenia, por otro lado, pude ver cómo las mujeres y los hombres se adaptan de manera diferente, porque las mujeres no pueden utilizar el sistema de riego por una cuestión de tabú, porque las mujeres tienen la menstruación y son consideradas sucias, se piensa que si tocan el agua de riego la planta no va a crecer. Se manejaba una adaptación atravesada por el género, en la casa, en la sociedad. Así fue como entré en el tema de cambio climático y género más directamente.

Después me metí en el mercado laboral internacional porque en Suecia uno tiene muy buenas condiciones de empleo durante el doctorado, pero después empieza un periodo de precarización bastante largo. Apliqué a Estados Unidos y ahí trabajé 5 años como Profesora Asistente de Geografía. Cuando fui a la entrevista, pregunté al jefe del departamento en la época ¿Por qué me están entrevistando a mí? o sea yo nunca he trabajado en un país “desarrollado” y él dice “bueno, te vas a fijar si te damos el trabajo que esta zona de West Virginia no es diferente de lo que viste en Kenia o Tanzania”. Puedo decir después de años que sí, porque esa parte de Estados Unidos es la colonia dentro del mismo EE.UU, de donde históricamente han venido todos los recursos naturales, sal, madera, carbón, ahora el gas. Ahí también fue interesante en términos de entender el cambio climático, porque me emplearon como especialista en temas de agua, porque ellos habían tenido el año anterior una inundación muy grave donde habían muerto más de 30 personas y cada año les pasaba esto, cada vez peor. Se habían fijado que tener solamente hidrólogos en la universidad no era suficiente para entender porque estos desastres seguían repitiéndose, porque la gente no cambiaba su manera de actuar. Entonces como siempre yo meto el énfasis de género, quise un poquito entender desde ahí. Entré en contacto con muchísimas mujeres, porque resulta que en West Virginia hay muchísimos ríos, se le llama el estado de los ríos. Entonces digo “bueno, ok ¿quiénes son los actores?” y ahí hay organizaciones de ríos para cuidarlo, prácticamente todas son encabezadas por mujeres que trabajan gratis, de forma voluntaria. Entonces empecé a trabajar con ellas. Nos hicimos amigas y fueron ellas realmente quienes guiaron después mi agenda de investigación, porque ellas estaban

muy interesadas en entender cómo este nuevo proceso de fracking (extracción de gas), estaba afectando la calidad y cantidad del agua. Ahí entré al tema del extractivismo, que me interesa ahora. Cuando yo presento mi agenda de investigación, digo que mis intereses principales son el género y la inseguridad hídrica. Y lo hago dentro de lo que es, por un lado, adaptación al cambio climático y, por otro lado, a través de mi trabajo más reciente, que ha sido sobre temas de mitigación porque muchas veces el tipo de extractivismo “verde” que yo he visto, ha sido bajo la bandera de que es necesario para reducir la emisión de carbono.

MC: Martina, tú te defines como geógrafa feminista ¿Qué lugar ocupa el feminismo en esta conversación, en esta investigación que has ido desarrollando en temáticas de agua y cambio climático?

MAC: En mi investigación es central. No tiene necesariamente que ser un tema de mujeres, ahí yo creo que muchas veces está el mal entendimiento sobre el feminismo. Feminismo no quiere decir que Martina trabaja solamente con mujeres. No tiene ni siquiera que ver con cuestiones de género, necesariamente. Yo siempre he visto hombres y mujeres de manera diferenciada en mis investigaciones, pero tiene más que ver con la aproximación que una tiene. Primero que nada, con reconocer el hecho que yo como profesora no estoy en una posición de autoridad epistémica, en realidad quien tiene el conocimiento son las personas con quienes trabajo, las organizaciones con las que yo trabajo. Reconocer ahí el valor del conocimiento situado que, en la mayoría de las ciencias, todavía no se da. Por otro lado, es fundamental un enfoque participativo, de manera que la

investigación que hago no sea solamente algo que me trae beneficio a mí, porque escribo mi artículo científico. Yo sigo mi carrera académica, pero de una manera que estos resultados también puedan resultar en algo de valioso para la comunidad.

MC: En esta línea, entiendo que has tenido amplia experiencia en formatos no académicos o de difusión conjunta o co-creación con la comunidad.

MAC: En mi trabajo en Kenia, por ejemplo, la primera vez que hice una entrevista dije “Bueno, me has estado hablando una hora y yo he tomado tu tiempo. Dime cómo te puede servir esto a ti, ahora que tú sabes que voy a entrevistar a 30, 40, 50 personas más sobre este tema y que esta conclusión que salga de eso te puede servir” entonces, ahí la gente desde el inicio empezó a reflexionar sobre para qué puede servir. A partir de esta conversación inicial la gente empieza inmediatamente a pensar diferentes tipos de productos que le pueden servir a ellos. En Kenia cuando yo dije “ok. Ahora ¿Qué es lo que vamos a hacer aquí?” ellos dijeron “mira, los estudiantes de nuestra escuela no tienen ningún libro que cuente sobre nuestra comunidad, que explique la historia del sistema de riego y cómo ha funcionado”. Entonces yo escribí una versión más corta de mi tesis doctoral, que después fue traducido a suajili y a Marakwet, otra lengua de Kenia. Eso se ha leído mucho más que mi tesis doctoral. En West Virginia, las mujeres con quien yo trabajé hicieron una exhibición de arte con fotos y objetos que ya habían producido o artefactos que ellas tenían, relacionados al tema del agua. Esa fue una exhibición itinerante dentro del

Estado para concientizar al público sobre estas organizaciones que en realidad son organizaciones totalmente invisibilizadas, pero centrales en la defensa del agua. En otro trabajo que he hecho con otras organizaciones medioambientales, nos hemos enfocado en empujar leyes más restrictivas en Estados Unidos sobre la seguridad de los oleoductos. Acá el trabajo feminista es fundamental, volviendo a la pregunta anterior, con el reconocimiento del conocimiento situado de las personas y recuperar ese conocimiento situado a través de métodos participativos, creando productos que no sean solamente de tipo académico y que también puedan resultar a la comunidad en una mejoría, en su calidad de vida o de la percepción que ellos tienen de posición de poder con respecto a actores políticos, con poderse enfrentar con dinámicas estatales y/o de conflictos.

MC: En esta misma línea y pensando en la pluralidad de conocimientos, siempre una gran pregunta es cómo hacer para que estos procesos participativos, con distintos conocimientos y soportes, logren llegar a ser considerados en la política pública. Muchas veces no son legitimados por quienes toman decisiones.

MAC: Bueno hay diferentes maneras de hacerlo, yo he sido parte de diferentes tipos de procesos. Cuando entro a una comunidad, intento siempre trabajar con una organización local ya establecida. Entonces normalmente trabajo con organizaciones medioambientales o ciudadanos agrupados alrededor de alguna temática. Ellos son personas extremadamente informadas sobre el tema que les preocupa,

saben cuál es el resultado más visible, la manera más movilizadora de presentar el resultado para que puedan llegar a estos espacios. Entonces esto termina en diferentes formatos: reportes, resumen, un diagnóstico que quizás tiene más validez porque está confirmado por gente como yo y que tiene la firma de un Doctor. Ese es un punto central porque muchas veces en un reporte no es que estoy diciendo nada nuevo. Yo estoy simplemente resumiendo lo que la gente ya ha vivido en carne propia. Pero cuando yo lo firmo, yo que tengo título de profesora, doctora, eso es lo que hace la diferencia. Yo les digo “si a ustedes les hace falta un profesor, para decir algo, vamos adelante”. Ese es mi papel. Otro formato ha sido trabajar con organizaciones medioambientales como la Environmental Defense Fund en Estados Unidos que es la organización medioambiental más grande del país, es encabezada por abogados que trabajan pro-bono para defender gente que ha sido afectada por diferentes tipos de industria. Ellos usaron la publicación académica mía y de otros colegas para empujar el mejoramiento de leyes porque lo que demostramos en la literatura nosotros, fue que comunidades históricamente marginalizadas blancas, pobres y afroamericanas en Estados Unidos se encuentran mucho más cerca físicamente de oleoducto que cualquier otro tipo de comunidad en Estados Unidos. Entonces esa publicación ha servido para luchar y lograr una ley donde ahora para meter un nuevo gasoducto tiene que hacerse un “environmental justice assessment”.

Hay diferentes formas, puede ser que los ciudadanos mismos te lo digan, que tu publicación académica fue utilizada por la organización para empujar otro proceso. Yo creo que la clave ahí es siempre trabajar desde un punto de vista de humildad con los participantes, con

la persona con que yo trabajo en el campo porque, yo digo: “Esto no es mi país. Yo no vivo aquí y yo no conozco este problema, ahora dime lo que es lo más problemático para ti dentro de este fenómeno que estamos viendo”. Saliendo de ese punto de vista se crea también una relación en que la gente se siente muy a gusto de telefonarme y decirme, “yo creo que está pasando esto”. En el caso de Ecuador al inicio vi esta idea también y les dije “Bueno, podría usar un reporte y lo presentamos a la administración del cantón, para demostrar que la gente está contra la minería o la preocupación que tenemos con respecto a la minería”, pero después ahora ha pasado que ellos han logrado ganarse un fondo para desarrollar un sistema de riego más amplio. Ahora lo que les hace falta a ellos son mapas, hidrográficos y diferentes tipos de mapas de la zona. Nosotras trabajando en la universidad tenemos acceso, entonces la manera de devolver a la comunidad ha sido como la creación de los mapas.

Patricia Retamal (PR): Yo quiero profundizar en el concepto de Geografía feminista crítica ¿cómo lo definirías tú? fue un esfuerzo de las geógrafas feministas en este quiebre epistemológico de la geografía humana neutral. ¿Cómo eso podría fortalecer el diálogo aquí en Latinoamérica?

MAC: La geografía feminista cuando nació en los años 70, 80, la crítica empezó mostrando por qué nunca hacemos el análisis de donde están las mujeres en el espacio. En primer lugar, mapeamos donde se encuentra la mujer y nos dimos cuenta de que ese espacio público para la mujer es muy limitado, que la mujer no tenía influencia en otras esferas más allá de

la casa. Yo creo que en la geografía feminista con el tiempo también hemos ido involucrando otro tipo de identidades. Hoy en día la geografía crítica feminista también tiene mucho que ver con cuestiones de género más allá de hombres, mujeres, cuestiones Queers. El trabajo que hacemos hoy en día se centra en la idea de que el feminismo no tiene que ver con hombre o mujer, el feminismo tiene que ver con igualdad y justicia social. Entonces la geografía crítica feminista, repito, no es solamente una cuestión de hombre y mujer, sino también de los métodos. El enfoque para mí prioritario hoy en día es el tema de cómo estamos en una situación mundial, pero sobre todo aquí en América Latina, de extractivismo histórico radical, pero ahora se está viendo como una nueva explosión, guiada de nuevo desde afuera.

Como geógrafas feministas, nuestro trabajo puede diferenciarse de dos maneras: la primera es siendo no extractiva, en el sentido que yo vengo del norte al sur y el riesgo ¿cuál es? Cuando entro en una comunidad, extraigo los datos y me voy, eso es extremadamente problemático. Entonces como geógrafas feministas tenemos que actuar de forma diferente. En segundo lugar, tenemos que utilizar nuestra posición de privilegio dentro de la Academia para avanzar temas críticos, utilizar nuestra posición de poder epistémico, dentro de la universidad y con las diferentes autoridades que sólo van a escuchar porque tenemos cierto título.

MC: Trabajaste en el capítulo de agua en el informe del IPCC ¿Qué desafíos viste tú ahí para América Latina y para Chile? Pensando en Chile como uno de los países que aparecen en el informe como una de las

zonas que resultan sumamente afectados en temas de escasez hídrica.

MAC: Sí, bueno, mi capítulo no fue un capítulo regional, era un capítulo sobre agua, adaptación y vulnerabilidad a lo largo del mundo, entonces nosotros veíamos casos de todo el mundo. Sin embargo, ahí tenemos un ejemplo donde estamos hablando de la mega sequía aquí en Chile. En términos generales lo que podemos decir es que a nivel mundial lo que vamos a ver, es un empeoramiento de los eventos extremos conectados con el agua. Vamos a ver un crecimiento de las sequías y un crecimiento también de las inundaciones al mismo tiempo, en el mismo país dentro de un periodo de tiempo relativamente corto. Cuando hay sequía por mucho tiempo, como se ha visto aquí en este país, después de repente llueve muchísimo y automáticamente se crea una inundación. Este fenómeno ustedes lo reconocen y es también, digamos, la prueba de que cuando hablamos de cambio climático, hablamos de un proceso que ya está pasando, no es algo en el futuro. Ese es el mensaje central del reporte: no hay más tiempo, la ventana de oportunidad para intentar bajarle un poquito la velocidad del proceso se está cerrando muy rápidamente. Y Chile se va a encontrar en una situación donde este proceso de mega sequía se va a transformar en la norma para el futuro, así como la “extremización” de los fenómenos hidrológicos dentro del país, que va a ser también la norma. Entonces se va a ver en alguna parte del país procesos de sequía, se va a ver más lluvia, pero en períodos de tiempo mucho más cortos y no necesariamente conectados al ciclo de temporadas de lluvias. Esto afecta sobre todo al sector agrícola, porque los ciclos productivos se vuelven impredecibles.

PR: Yo quería profundizar en el reconocimiento para este capítulo de los conocimientos plurales, sobre cómo eso ayudó a fortalecer el capítulo de forma un poco inédita. También como es tu visión sobre cómo eso puede contribuir a las respuestas frente al empeoramiento de la crisis climática.

MAC: Respecto al reporte, lo que hay que decir es que la estructura está guiada por los gobiernos, ellos nos dan un mandato: “queremos que cada capítulo cubra esto y esto”. Una de las indicaciones generales que ellos habían dado era que se integrara conocimiento indígena y local, pero dentro de cómo funciona el IPCC, que es una organización científica “neutra”, el único material que nosotros podemos citar son publicaciones. El problema es que mucho conocimiento indígena o conocimiento local o tradicional no está en ese formato. Entonces, el desafío fue en primer lugar, encontrar si existían esas fuentes y después fue trabajar a lo largo del tiempo (cuatro años), en crear esa fuente cuando no existía: es decir, apoyar a colegas académicos/as indígenas en diferentes partes del mundo para publicar. Ir diciendo “Mira, publica este trabajo que hiciste de esta manera para que te podamos citar”. Y eso fue exitoso, con eso se escribió un compendio encabezado por un colega dentro de IPCC, Tero Mustonen, él es Sami, un académico indígena que encabezó el proceso con varios otros colegas que él conocía en diferentes partes del mundo, para recolectar este material. Entonces en eso este reporte fue inédito. A través de la inclusión de este tipo de conocimiento, nosotros lo que pudimos decir en el reporte también es nuevo y contrario a muchos mitos que hay en el mundo también científico respecto al conocimiento tradicional, el conocimiento indígena y el conocimiento local, que son tres cosas diferentes. Cuando uno habla de esto, siempre hay que distinguir entre

conocimiento indígena, conocimiento tradicional y conocimiento local. Es importante subrayar la diferencia porque uno puede pensar que son cosas que son radicadas en el pasado, en condiciones de vida que ya no existen o elementos que se han perdido, pero lo que nosotros pudimos demostrar es que estos tipos de conocimiento siguen sirviendo y siguen siendo activos hoy en día para adaptarse a los retos del cambio climático. Por ejemplo, en el caso que había sido mi tesis doctoral, el conocimiento de riego, un conocimiento tradicional, se ve enfrentado al crecimiento de la población y a una pérdida de los ciclos de la estación. Ahora hay un período de sequía más largo de lo que la gente estaba acostumbrada, pero con este conocimiento tradicional de cómo manejar un sistema de riego a través de pozas de acumulación, donde se mantiene el agua por ciertos períodos de manera que no corra toda, o de hacer que el sistema de riego construya contornos, montañitas de tierra alrededor de los campos después que se ha regado, para mantener la humedad en el terreno. Todo eso ayuda. Todo eso es parte del conocimiento tradicional que ha permitido que en el 2024 un sistema arqueológico de riego sea todavía sustentable y funcione. Entonces esas son cosas que han podido salir en el reporte, son novedosas y diferentes y subrayan el hecho que el conocimiento científico occidental, en conjunto con este tipo de conocimiento, va a encontrar soluciones valiosas. Si trabajamos en conjunto con los diferentes tipos de conocimiento, es más probable que funcione.

MC: Y ya para finalizar ¿Cómo ves el tema de extractivismo litio para el caso chileno? nos estabas contando antes de empezar que estás empezando un proyecto justamente en esta área que involucra el norte de nuestro país.

MAC: Estoy empezando un proyecto ahora sobre la cadena de valor de litio y cobre en torno al trabajo de reproducción social, sobre cómo estos trabajos como el trabajo de aseo, cocina, cuidado de niños, cuidado de personas ancianas, trabajo en la salud, permiten mantener esta cadena de valor. Tenemos un caso de estudio que es de extracción, exportación y producción de material eléctrico en Suecia y los otros dos casos de estudio van a ser en el norte de Chile. Por eso estoy aquí, para identificar físicamente cuáles van a hacer los casos de estudio. Cuando llegué aquí me había documentado sobre este tema del litio que es muy complejo. Desde una perspectiva, aparte de ser profesora soy consumidora. Soy ciudadana sueca y el carro eléctrico es algo que nos venden a través de una retórica que nos hace sentir muy bien como ciudadanos del norte, porque vamos a disminuir nuestra emisión, lo cual de alguna manera es una forma de reconocer la deuda histórica que nosotros tenemos, habiendo sido los mayores responsables de emisiones. Dentro de este de este discurso, la concientización, siendo académica crítica del tema, es que ok con este proceso, pero implica un proceso de extracción que siempre termina ocurriendo en países del Sur. Yo creo que para el ciudadano medio sueco, noruego, escandinavo el litio es parte de una nueva palabra que ha entrado digamos en el vocabulario. Lo que la mayoría de la gente no sabe es que las baterías de litio no funcionan si no hay cobre. Yo tenía todos estos números en la cabeza: vamos a reducir las emisiones, pero eso también corresponde a una explosión de extracción en el sur, por las proyecciones que hay de cuántas baterías eléctricas se necesitan. Va a ser una explosión absoluta de la minería.

MC: A raíz de esto, la minería acá tiene un nuevo lema, que es “más metales para la transición”, que enmarca la profundización de este ciclo extractivo.

MAC: Exactamente, pero lo que ha pasado es que por ejemplo esta empresa en el norte de Suecia que estamos estudiando, Northvolt, que es la industria de batería eléctrica más grande que hay actualmente en el continente europeo, va a botar un tercio de su personal porque no han logrado el objetivo que ellos se habían puesto, ya sea por pericia o por baja demanda. Por otro lado, ahora en Europa tenemos gobiernos de derecha que se han posicionado en el sentido de proteger al ciudadano que vive en la zona rural lejos de un sistema de electrificación suficiente para cargar el carro eléctrico. Entonces el Gobierno de Suecia ha quitado los incentivos para comprar carro eléctrico, ha metido subvenciones para quien vive en zona lejana para pagar la bencina de esa gente. Y entonces ¿qué significa? que estas empresas tenían una proyección basada en cómo había ido el mercado hace hasta hace un par de años: tenemos que producir muchísimo porque la demanda es súper alta. Pero como los carros eléctricos son bastante caros, varios gobiernos en Europa ahora han quitado este incentivo y la proyección de la producción ha bajado. Además, los carros eléctricos que vienen de China son más baratos. Y entonces los inversores han perdido su ánimo en invertir en este tipo de empresa y entonces ya está empezando una primera crisis. Vemos que el precio del litio también ha bajado, entonces como todos los procesos de extracción están conectados con el precio del litio, lo que pasa aquí en Chile es que como todo enclave del proceso de extracción se ven procesos de subida, caída, subida, caída. Ahora estamos

en una fase donde evidentemente la cosa está bajando, pero yo estoy convencida que eso va a cambiar de acá a que el proyecto termine, pues dura hasta el final de 2028. Lo he visto con el proyecto anterior de fracking que duró 5 años: el precio del gas cambió tres o cuatro veces; vimos como llegaban más mineros de fracking en la zona y la economía local surgía por un corto periodo, después el precio bajaba, entonces todos para la casa de nuevo y así cuatro fases. Esto demuestra que el extractivismo no es sustentable, porque el tipo de trabajo que crea es un trabajo de muy corto plazo y para muy pocas personas, porque hoy está extremadamente tecnologizado.

PR: ¿Y cómo dimensionar metodológicamente que el extractivismo se retroalimenta de la reproducción social, de las tareas de cuidado, del trabajo no remunerado?

MC: Bueno, esa es la parte fuerte del trabajo. Yo creo que, primero que nada, por ejemplo, en el trabajo de campo exploratorio que hicimos en el norte de Suecia hicimos un diseño y acá buscaremos acercarnos o repetir los mismos perfiles de aseo, comida. Allá ha habido una situación particular porque la fábrica es tan grande y la región es muy grande, pero tiene muy poca población. Entonces lo que ha pasado es que la persona que trabajaba en el sector público, por ejemplo, salud o educación ahora trabaja en la fábrica porque es mejor pagado y no requiere gran preparación. Entonces ¿Quién está ahora en la salud pública allá? Son inmigrantes o personas que han venido de otros países. Ahí ha habido como una especie de transición al mercado laboral también. Las personas que ocupan estos trabajos de cuidado son grupos

sociales “nuevos” de alguna manera en esta zona norte, en donde nunca había habido inmigración. Ahora hay muchísima inmigración.

MC: Algo parecido pasa acá en el circuito de la minería. Los trabajos de cuidado han ido quedando en manos de migrantes, mientras que los trabajos mejor pagados de la minería los tienen las personas chilenas.

MAC: Sí, entonces los chilenos se acercan más a la minería, donde los trabajos son mejor pagados, lo mismo me ha pasado en Suecia. Entonces cómo acercarse, bueno, primero que nada, hacemos trabajo con individuos, luego con grupos. La idea después ahí es empezar con focus groups y estar un poquito en el campo con las personas que están en los focus groups y ver cuáles son los puntos críticos que les suenan que pueden ser relevantes. El trabajo con la organización y con las personas locales es fundamental para ver qué tipo de método usaremos. Por ahora, hemos empezado el proyecto haciendo un análisis sistemático de literatura alrededor del trabajo de cuidado de reproducción social y transición verde para ver lo que se había hecho, si acaso había algo. Bueno, resulta prácticamente nulo lo que se ha hecho. Entonces ese ha sido como el primer paso para demostrar que este tipo de trabajo hace falta y hay muchísimos vacíos en el conocimiento y también esta literatura nos ayuda a nosotros a formular alguna pregunta un poquito más práctica. Pero es un proceso; es difícil para mí decirte exactamente lo que vamos a hacer, yo tengo alguna idea, pero también somos tres en el proyecto: Yo, Diana Vela Almeida que está en la Universidad de Utrecht y tenemos un PhD student que ya ha trabajado estos temas

en México. Entre las tres vamos a decidir, no va a ser una decisión solamente mía y por eso también estoy contenta.

MC: Martina llevamos una hora, así que yo creo que vamos a ir cerrando porque la

idea también es dejarte un espacio para que descanses antes de tu próxima conferencia, se nos quedaron preguntas y temas en el tintero, pero en alguna otra oportunidad, esperamos poder continuar esta conversación. Agradecidas de tu disponibilidad.

MAC: Bueno, gracias por la oportunidad.